

¿Qué tanto saben los padres de formación integral?*

*Sandra Milena Yepes Mobil***

*Lizeth Reyes Ruiz****

Universidad Simón Bolívar, Barranquilla

Recibido: 25 de septiembre de 2013

Aceptado: 13 de noviembre de 2013

Are parents aware of their children's integral formation?

Palabras clave:

Formación integral, Padres, Estudiantes, Básica primaria.

Resumen

El presente artículo describe el conocimiento de los padres acerca de la formación integral en estudiantes de Educación Básica Primaria. El enfoque metodológico es histórico-hermenéutico con método etnográfico. La información se obtuvo mediante la observación directa y la realización de una entrevista a 10 padres de familia de una institución educativa de la ciudad de Barranquilla. Los resultados muestran que, en general, los padres desconocen la formación integral y los procesos socio-afectivos, por lo tanto se requiere implementar programas de acompañamiento para que tomen conciencia al respecto, lo cual es un camino hacia el cambio.

Key words:

Integral formation, Parents, Students, Elementary school.

Abstract

This article measures parents' awareness of their children in their integral formation as elementary students. A historical-hermeneutic approach using ethnographic methodology was applied in this study. The information was obtained through direct observation, as well as interviews with 10 parents with children in an educational institution in the city of Barranquilla. The results show that parents are generally unaware of their children's integral formation and socio-emotional development; as a net result, it is necessary to implement monitoring programs to increase parents' awareness on this issue. This latter fact would be a road to change.

Referencia de este artículo (APA): Yepes Mobil, S.M. & Reyes Ruiz, L. (2014). ¿Qué tanto saben los padres de formación integral? En *Revista Educación y Humanismo*, 16(26), 15-26.

* Este artículo es resultado de la investigación Mediaciones Pedagógicas y Formación Integral en Estudiantes de Básica Primaria.

** Licenciada en Educación con énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Estudiante de Maestría en Educación de la Universidad Simón Bolívar-Barranquilla e integrante del grupo de investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales. Correo electrónico: lic.sandrayepes@gmail.com

*** Psicóloga, especialista en Psicología Clínica. Magister en Psicología. Especialista en Gestión de Proyectos Educativos de la Universidad Simón Bolívar. Ph.D. en Psicología Universidad del Norte. Líder del grupo de investigación Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales de la Universidad Simón Bolívar-Barranquilla. Correo electrónico: lireyes@unisimonbolivar.edu.co

Introducción

El ser humano se halla en un proceso constante de aprendizaje, a través de la interacción con los demás y del contexto donde se desenvuelve. Es así como se enfrenta a nuevos acontecimientos y diversas actividades, asumiéndose como un ser social, cultural, pensante, creador y transformador de conocimientos, que indudablemente van ligados al proceso de enseñanza. De este modo, es el protagonista de su propia formación, que se refleja en su forma de pensar, en sus creencias, actitudes, valores y cultura. Pero, todo este proceso debe ser apoyado por los padres de familia y las instituciones.

Como bien lo plantea De Zubiría (2005), la familia tiene una enorme responsabilidad en la educación de los niños, ya que en ella se adquieren los cimientos intrapersonales e interpersonales, con el amor al mundo y al conocimiento. La familia tiene un gran valor y cumple una función primordial en la construcción de la personalidad del individuo que nada ni nadie puede reemplazar. De modo que una de las principales funciones de los padres consiste en saber enseñar a sus hijos las conductas claves de la vida personal y la forma de relacionarse. Ellos deben asumir con plena conciencia su responsabilidad en el proceso educativo del niño, enseñándole y practicando los valores humanos y éticos que favorezcan el desarrollo de una personalidad integral.

El propósito de educar va mucho más allá del conocimiento, comprende la parte humana, pues, en la práctica, el proceso de educación constitu-

ye la oportunidad de observar comportamientos, y justo entonces se perciben situaciones que pueden afectar los procesos formativos, como:

- Actitudes de intolerancia.
- Irrespeto hacia los demás, incluso hacia ellos mismos.
- Poco sentido de pertenencia.
- Bajo interés por los estudios y, en consecuencia, bajo rendimiento académico.
- Mínimo compromiso por parte de la familia en el proceso de formación.
- Embarazo en adolescentes.
- Consumo de sustancias psicoactivas.

Lo anterior conlleva a reflexionar y asumir una posición crítica del proceso educativo implementado en las instituciones educativas frente a la formación integral, ya que se le ha dado prioridad a aspectos como el saber y, en ocasiones, al hacer, más que al ser y al convivir. Por esta razón, se debe generar un cambio, puesto que, hoy día, los niños y jóvenes necesitan una educación que los forme en todas sus dimensiones, como seres integrales.

La formación integral es un proceso que ofrecer al individuo los elementos necesarios para enfrentar la vida y desarrollar todas sus potencialidades. Busca la realización plena del ser humano y mejorar la calidad de vida del entorno social.

Gadamer (citado por Orozco, 1999) se refiere a la formación como el ascenso a la humanidad y el desarrollo del hombre, es el resultado del

conocimiento y el sentimiento de la vida espiritual y ética de manera armónica. De manera complementaria, Orozco (1999) plantea que la formación surge del interior del individuo, quien está en constante desarrollo y progreso y, por tanto, educar implica centrarse en la persona, ir más allá de la capacitación profesional, aprender a desarrollar el pensamiento crítico, el discernimiento moral, a convivir y a comprender según la ética y la lengua.

Por su parte, Brunner (1986) afirma que generalmente pensar sobre la realidad mental implica asumir todos los esquemas que existen como conceptos estáticos y esto obliga de alguna manera al ser humano, que nace y se integra en una sociedad, a tener como marco de referencia ese esquema para pensar, para sentir, para hacer y, en definitiva, para ser. Este autor propone cambiar esta limitada percepción por una concepción ontológica del ser humano, la cual permita reconocer todas las dimensiones, es decir, un desarrollo conjunto de todas las facultades humanas y la totalidad potencial de este ser.

En este sentido, se trata de construir colectivamente, lo cual se relaciona con principios éticos claros que determinen la forma de actuar con sentido, proyección y trascendencia histórica, en el entendimiento de que se pretende formar seres humanos para vivir en sociedad, esto es, en reconocimiento y respeto mutuo, convencidos de que somos seres en relación con los demás, que es la esencia del humanismo.

Maturana (1995) se refiere a la formación humana y la capacitación considerando al niño como persona capaz de cocrear con otros un espacio de convivencia social deseable y en este escenario la tarea educacional guía y apoya el crecimiento del niño.

La formación integral pretende desarrollar todas las habilidades y potencialidades del hombre de forma permanente, continua y participativa. Con otras palabras, va encaminada a la formación ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal y socio-política, en aras de preparar en forma plena y armónica al ser humano.

El ámbito de la formación integral es el de una práctica educativa centrada en la persona humana y orientada a cualificar su socialización para que el estudiante pueda desarrollar su capacidad de servirse en forma autónoma del potencial de su espíritu en el marco de la sociedad en el que vive y pueda comprometerse con sentido en su transformación (Orozco, 1999, p. 27).

En la actualidad, se apunta entonces a la formación integral porque ella constituye la alternativa de formar y educar a un ser en su totalidad, que, a su vez, permita construir una sociedad. Y no hay educación sin un propósito, siempre se educa con un fin, con una intencionalidad, por eso siempre se educa a una sociedad, a una cultura, en un determinado contexto.

En este orden de ideas, Bravo (2005, p. 190) plantea que:

La formación integral construye personalidades plenas y armónicamente desarrolladas en todas las posibles dimensiones del ser: el pensar, el valorar, el comunicar y el hacer humanos. Por lo tanto se fundamenta en la unidad activa cuerpo-mente; en esta actividad humana, se integran las competencias y desempeños que interactúan en un todo estructural, para responder a dinámicas contextuales, necesidades del sujeto y transformaciones del entorno.

Es necesario que la educación forme seres integrales para que sean competentes y construyan una sociedad mejor, en la que el término competencia no se defina como rivalidad, sino que comprenda a seres preparados para afrontar problemas emergentes. Además, permite que tanto los padres como las instituciones educativas asuman una posición de liderazgo y desarrollo de cada una de las dimensiones del ser, ya que se busca formar seres que puedan asumir los retos que se les presenten en el transcurso de la vida.

Delors (1996) afirma:

La educación es también una experiencia social, en la que el niño va conociéndose, enriqueciendo sus relaciones con los demás, adquiriendo las bases de los conocimientos teóricos y prácticos. Esta experiencia debe iniciarse antes de la edad

escolar obligatoria según diferentes formas en función de la situación, pero las familias y las comunidades locales deben involucrarse (p. 19).

A tono con lo dicho, cabe hacer un énfasis en los pilares de la educación: Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, como bases del proceso educativo que propician una identificación con el entorno, la cultura, el conocimiento, la sociedad y la afectividad, e impulsan una participación activa en la comunidad.

En este proceso de formación, las relaciones socio-afectivas juegan un rol fundamental; donde uno de los principales agentes llamados a desarrollarlas son los padres.

En el proceso educativo, es necesaria entonces la formación integral, ya que se pretende desarrollar armónicamente las dimensiones del sujeto, formarlo a nivel intelectual, humano, social y profesional. Este ideal se ha perseguido desde hace mucho tiempo por diferentes autores, quienes proponen la formación integral como la solución a los problemas que enfrenta la educación, particularmente en la actualidad. Desde estas perspectivas, las investigaciones han apuntado a desarrollar la formación integral desde los enfoques éticos.

Es necesario trabajar en cada una de las dimensiones del ser y los procesos socio-afectivos, teniendo en cuenta que las últimas investigacio-

nes nacionales e internacionales en el campo educativo apuntan a esta formación. Estos temas son de gran preocupación mundial y se consideran una emergencia ante la crisis educativa, como bien lo plantean los autores mencionados a continuación: Quintás (1996), Castillo (2000), Viveros y Botero (2007); Mena, Romagnoli y Valdés (2009); Fernández, Luquez y Leal (2010); Castillo (2011) y Martínez (2011). En los intentos de realizar cambios fundamentales en la educación como mandatos universales para la sociedad, todos estos autores plantean trabajar mucho más en la parte humana.

Pero es claro que el propósito de insertar estos cambios en el contexto educativo ha de basarse en los procesos formativos que se implementan en el seno familiar, ámbito en que los padres son los protagonistas de este proceso que ofrece la oportunidad de lograr cambios significativos en la manera de entender y actuar en el mundo. Se trata de ir más allá de la adquisición de conocimientos, uniendo contextos y herramientas globales con el fin de potenciar, además, actitudes y habilidades relacionadas con los objetivos ya señalados: aprender a aprender, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Método

Esta investigación fue dimensionada desde un paradigma histórico-hermenéutico porque tiene como finalidad comprender las manifestaciones de la vida escolar y las realidades actuales. Consecuente con ello, se echó mano del

método etnográfico que abre el espacio para explorar y, al mismo tiempo, estudiar las actitudes de los padres y los factores que intervienen en el proceso de formación integral de los estudiantes. Así, se otorga sentido a la cotidianidad, a partir de reflexiones sobre las situaciones actuales.

De la misma manera, en este contexto, se estudian las actitudes de la comunidad educativa, los factores que intervienen y la importancia de la formación integral. La utilización de este método brinda, por otra parte, la oportunidad de estudiar los aspectos subjetivos y objetivos de la realidad en que se desenvuelve el individuo.

Se habla de la “verdad objetiva”, para referirse a aquel contenido de los conocimientos humanos que no dependen de la voluntad o el deseo de los hombres, sino que se determina por el contenido del objeto reflejado, y a ello condiciona su objetividad (Cerda, 1994, p. 36).

En síntesis, el método escogido permite conocer las realidades para comprender la forma de vida y las acciones de los sujetos. El compromiso es pasar de una mirada indiferente de las realidades a una mirada interesada, llena de significado, en que el desafío del descubrimiento posibilita nuevas interpretaciones para construir un aprendizaje de la realidad.

Instrumento

El contexto de la investigación es la realidad que vive la institución y los procesos de forma-

ción integral de los estudiantes desde las competencias socio-afectivas, aspecto que hasta el momento ha sido abandonado por parte de las instituciones. La finalidad es conocer la opinión y el imaginario que tienen los padres con respecto a la formación integral y los procesos socio-afectivos.

En cuanto a los instrumentos, se utilizó una entrevista, que constaba de nueve preguntas dirigidas a los padres de familia. Con ella se buscaba identificar algunos aspectos fundamentales de la escuela, y conocer los procesos de formación. El instrumento abordaba temas relacionados con la opinión de los padres acerca de: políticas educativas, procesos de formación, factores contextuales asociados al proceso de formación, formación integral, participación de la familia en la formación integral y las competencias socio-afectivas.

Muestra

Esta investigación se llevó a cabo en una institución educativa de la ciudad de Barranquilla en el nivel de básica primaria, con padres de familia de estrato socioeconómico bajo. La toma de información y características de la muestra se conformó aleatoriamente, a partir de la participación voluntaria de los 10 padres de familia que conformaron finalmente el grupo.

Resultados

Teniendo en cuenta la opinión de los padres de familia, los resultados indican, en primer lu-

gar, que las madres son las encargadas de los procesos educativos de los niños. Se aclara, sin embargo, que en su totalidad los padres encuestados pertenecen al género femenino, que viven en los barrios aledaños a la institución, se encuentran en una edad de adultez joven y en su gran mayoría son bachilleres.

Se evidencia el desconocimiento de los padres en los procesos de formación de sus hijos, así como la poca información que tienen sobre el concepto de formación integral y de los procesos socio-afectivos, ya que en las respuestas predomina el “no responde” y la incoherencia al momento de responder. Sin embargo, se podría afirmar que limitan la formación a las obligaciones que tiene la escuela de implementar algunas áreas y horarios específicos, al mismo tiempo que limitan su responsabilidad a la ayuda de los compromisos asignados por la institución.

A continuación, se exponen los resultados de cada pregunta con sus respectivas figuras.

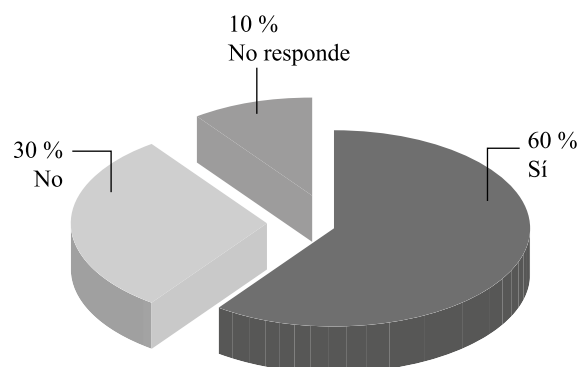


Figura 1. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Considera que las políticas educativas responden a las necesidades de su hijo(a)?

En este caso, el 60 % manifiesta que está de acuerdo con las políticas educativas porque siempre tendrán una ayuda y habrá más recursos para los niños. El 30 % plantea que faltan más compromisos en el establecimiento o aplicación de las normas y el 10 % no responde, tal vez por el desconocimiento de estas políticas. A partir de estas respuestas, se podría decir que no hay conocimiento ni claridad sobre las políticas educativas.

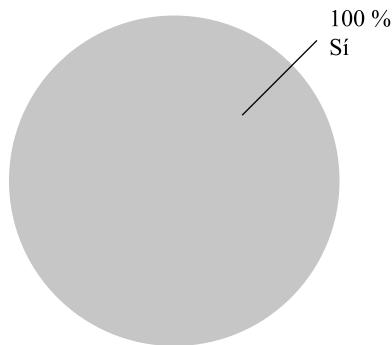


Figura 2. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Apoya los procesos de formación asignados por la escuela?

Según la encuesta, el 100 % de los padres de familia apoya los procesos formativos asignados por la escuela porque se consideran responsables con los compromisos adquiridos con esta institución, de lo contrario, estarían actuando en contra de ella. Al mismo tiempo, piensan que apoyar tales procesos es de gran ayuda para el bienestar del estudiante.

Teniendo en cuenta los resultados de la encuesta (Figura 3), el 90 % de los padres de familia está de acuerdo con los procesos educativos que se llevan en la escuela, argumentando que hay motivación, aprendizaje y disciplina, lo cual

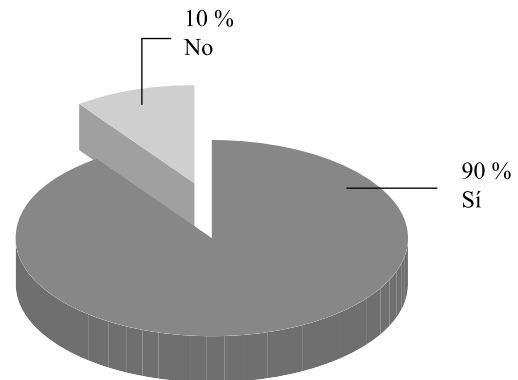


Figura 3. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Le gusta el proceso educativo que brinda la escuela?

se refleja en los niños. Sin embargo, el 10 % considera que no está satisfecho al respecto, debido a que falta la implementación de otras disciplinas (arte, inglés y tecnología).

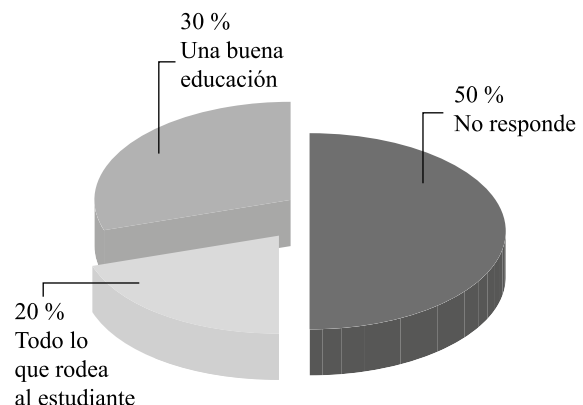


Figura 4. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Qué factores contextuales se asocian al proceso de formación de su hijo(a)?

En cuanto a la Figura 4, el 50 % de los padres no la responde. En consecuencia, se podría decir que estos desconocen algunos términos de la pregunta, en tanto que el 30 % opina que los factores contextuales que se asocian a la formación de su hijo garantizan una buena educación. Por último, para un 20 %, todo lo que rodea al estudiante interviene en su formación como persona.

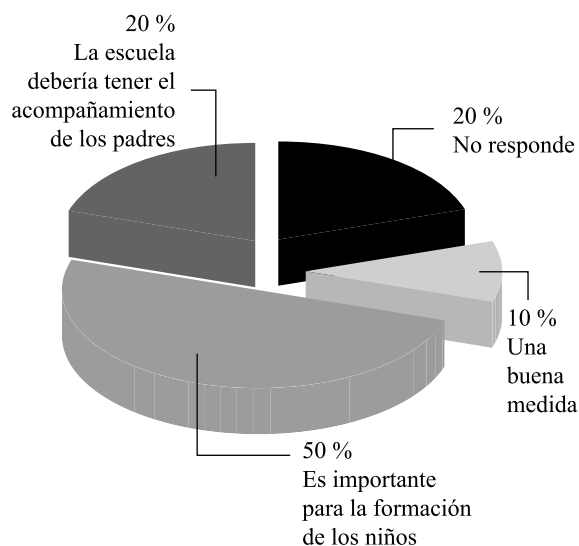


Figura 5. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Qué opina de la formación integral?

Como se observa en la Figura 5, el 50 % de los padres opina que la formación integral es importante para la educación de los niños, 20 % considera que la escuela debería tener el acompañamiento de los padres, otro 20 % no responde y el 10 % restante considera que es una buena medida.

Se podría decir, así, que la mayoría de los padres no tiene claro este concepto ni mucho menos la forma de implementarlo en sus hijos.

La Figura 6 evidencia que para el 50 % de los padres la manera en que la familia participa en la formación integral de su hijo es orientándolo en su formación; el 30 % afirma que esta es fundamental en la adquisición de conocimientos y el 20 % no responde.

Por lo anterior, se puede afirmar que en su gran mayoría las respuestas denotan falta de co-

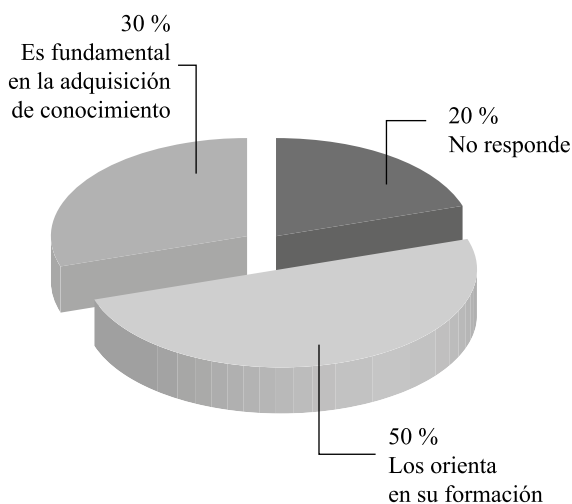


Figura 6. Respuesta de padres a la pregunta: ¿De qué manera participa la familia en la formación integral de su hijo (a)?

nocimiento en el tema, ya que estas son totalmente reduccionistas con relación al concepto.

En la Figura 7 se observa que el 50 % de los padres no responde a la pregunta establecida; el 20 % respondió: las manualidades, religión, el deporte, la danza y lo productivo; el 10 % propo-

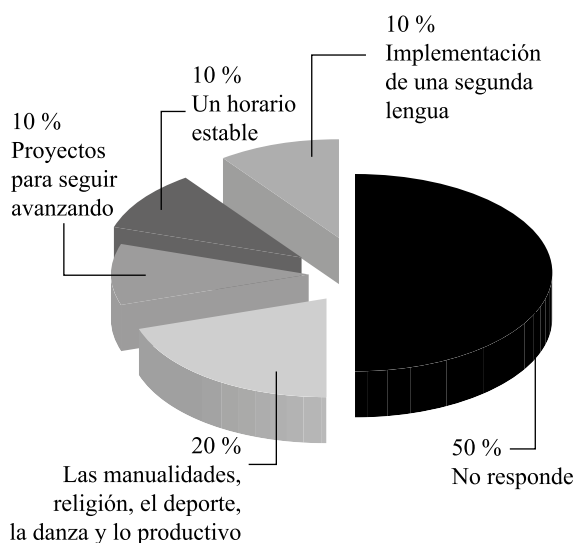


Figura 7. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Qué le gustaría que fomentara la escuela para orientar los procesos de formación integral?

ne proyectos para seguir avanzando; 10 % plantearon un horario estable y el último 10 % sugirió la implementación de una segunda lengua.

Revisando las respuestas de los padres en este punto, se infiere que, por desconocer el concepto de formación integral, a ellos se les dificulta contribuir con estos procesos en la escuela. Es necesario entonces, involucrar mucho más a los padres de familia en los procesos formativos, sobre todo, considerando que ellos son los primeros agentes de formación del individuo.

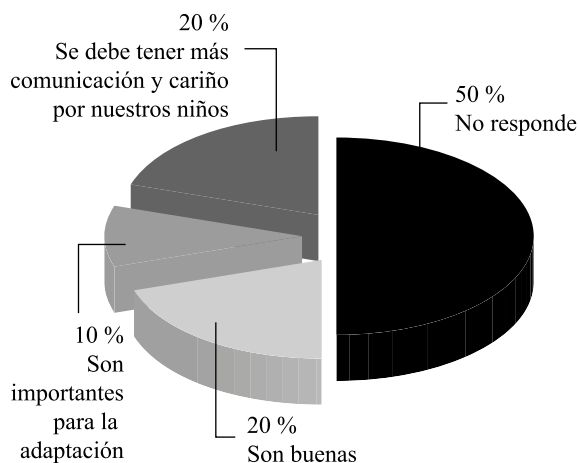


Figura 8. Respuesta de padres a la pregunta: ¿Qué opina de las competencias socio-afectivas?

La Figura 8 muestra que el 50 % de los padres no responde la pregunta correspondiente; el 20 % opina que las competencias socio-afectivas son buenas; para el 10 % son importantes para la adaptación y el 20 % opina que debe haber más comunicación y cariño hacia los niños.

En consecuencia, se podría decir que en su gran mayoría los padres no tienen una idea clara sobre las competencias socio-afectivas, y ello

explica que no responden o que den respuestas incoherentes, sin embargo, hay padres que las relacionan con la comunicación, el cariño y la adaptación.

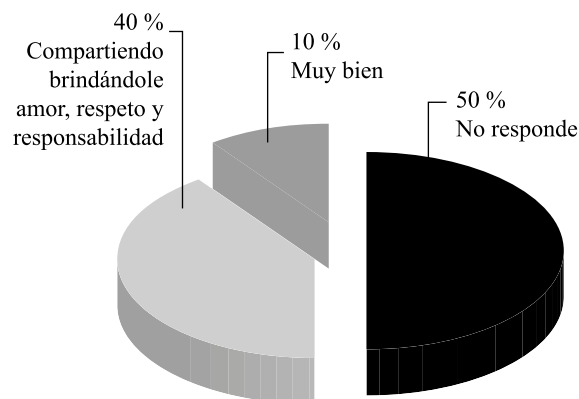


Figura 9. Respuesta de padres a la pregunta: ¿De qué manera fomenta las competencias socio-afectivas de su hijo(a)?

En la Figura 9, se percibe que el 50 % de los padres no responde a la pregunta sobre la forma como fomenta las competencias socio-afectivas de sus hijos; en cambio, el 40 % las fomenta compartiendo con ellos y brindándoles amor, respeto y responsabilidad; mientras que el 10 % precisa que son muy buenas.

Con estos datos, se podría decir que algunos padres no tienen claridad sobre la manera de fomentar las competencias socio-afectivas en sus hijos, y que esto se debe a la falta de conocimiento o información sobre el tema.

Teniendo en cuenta el resultado general de la investigación, es claro que urge implementar estrategias para enfrentar las problemáticas actuales de la educación como los factores contextuales, las prácticas pedagógicas, el nivel de

motivación de los estudiantes en el aula y el respectivo aporte de la familia.

Estos aspectos influyen en el desempeño escolar y en la forma de enfrentar la vida, ya que el individuo se desarrolla de forma individual y colectiva. En este sentido, lo individual comprende aspectos como costumbres, motivación, crianza y hábitos, y lo grupal involucra la forma de interactuar en un colectivo, las relaciones con los demás y la forma de actuar en un espacio determinado (clima escolar, relación maestro-estudiante-compañeros).

Cajamarca (1994) plantea que aprender a educarse constituye un enfoque del aprendizaje que involucra la formación integral, es decir, el conjunto de acciones mentales, afectivas, volitivas y psicomotrices que desarrolla el ser humano para alcanzar su formación humana, individual y social.

A través de las actitudes de los adultos, el estudiante va adquiriendo y construyendo su afectividad. Todo esto es coherente con lo planteado por Berger y Luckmann (1999, p. 167), cuando afirman que el niño acepta los “roles” y actitudes de los otros significantes, es decir, que los internaliza y se apropia de ellos.

Todo cuanto rodea al estudiante se asocia a los procesos de formación, ya sean aspectos positivos o negativos. Estos aspectos van moldeando sus actitudes de acuerdo con las condiciones de dicho contexto, y, de este modo, intervienen

significativamente en el desarrollo personal y colectivo, que se refleja en su interacción con los demás y en la forma de expresarse, marcando la diferencia entre un contexto y otro. Por otro lado, es fundamental que la familia participe en la educación, impartiendo valores que luego se fortalecen en la escuela, y no pensar que toda la responsabilidad radica en las instituciones.

Vigotsky (2000) plantea que los factores contextuales permiten mirar las realidades de cada escuela y los aspectos de vida de la comunidad que se educa. No se trata de quedarse meramente con los procesos de aprendizaje, sino de ir más allá, aportando elementos para la reflexión sobre los procesos formativos y la forma de mejorarlos.

Conclusión

En general, se puede afirmar que los padres de familia desconocen las políticas educativas, y las entienden como el compromiso o la obligación que tiene el gobierno de dar, a través de la gratuidad.

A su vez, el desconocimiento resulta ser una limitante para la mayor participación en los procesos de formación integral y socio-afectivos en la escuela, por ello, es necesario involucrar y concientizar mucho más a los padres de familia sobre su responsabilidad en los procesos formativos, en tanto son los primeros agentes de formación del individuo. Es la familia quien moviliza los mecanismos socializantes y socializadores en

el desarrollo tanto individual como mancomunado en el ser humano (Carmona, 2014).

Ante la actual situación social, es necesario apuntar a la formación integral, ya que permite solucionar las diferentes dificultades que se presentan en las instituciones. A su vez, las competencias socio-afectivas se presentan como una alternativa para iniciar este proceso de cambio, sin desconocer los factores contextuales como la familia, la comunidad, la comunicación, la información y la cultura.

En estos momentos, la educación exige trabajar desde las necesidades propias de cada comunidad, buscando la pertinencia de un sistema educativo que permita tener en cuenta cada una de las problemáticas de las instituciones como: los niveles de pobreza de algunas comunidades, que no pueden satisfacer las necesidades básicas debido, precisamente, a la falta de preparación y las pocas oportunidades; la responsabilidad de las madres frente al proceso educativo de los niños y el poco compromiso del padre; la influencia social de las bandas delincuenciales; la drogadicción y la violencia. Todo esto afecta negativamente a la sociedad y en particular, a los miembros que crecen en este contexto.

La familia es la primera gestora de los procesos formativos, en ella se consolidan los valores y las normas de los integrantes; sin embargo, en estos momentos este esquema ha cambiado, ya que es muy común encontrar situaciones como padres muy jóvenes y familias disfuncionales, lo cual complica mucho los procesos formativos.

El grado de inmadurez de los padres y la poca responsabilidad asumida afecta significativamente el proceso educativo y se refleja en las actitudes y resultados de los estudiantes.

Es por esto que se debe involucrar mucho más al padre de familia en los procesos de formación del estudiante. Se busca formar seres competentes, que transformen la sociedad y que aporten nuevas ideas. El propósito de educar es mucho más que conocer, consiste en ir más allá, a la parte humana, justo allí donde lo requieren los jóvenes hoy día.

Referencias

- Berger, P. & Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bravo, S. N. (2005). Didáctica problémica. En A. Merani (Ed. de la serie), *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas* (pp. 181-214). Colombia: FIPC Alberto Merani.
- Brunner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Cajamarca, C. (1994). *Aprender a educarse, a ser y a obrar*. Santafé de Bogotá.
- Carmona, A. (2014). La autorregulación: reto para la sociedad del siglo XXI. En A. Silvera, C. Correa, J. Archila, O. Huertas, & S. Arévalo, *Derechos humanos, ética y ciudadanía para la construcción de ciudad*. Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez Ltda. ISBN 978-958-749-313-9.

- Castillo, E. G. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. *Revista española de pedagogía*, 58(215), 39-57.
- Castillo, M. (diciembre, 2011). La socio-afectividad en la educación desde la complejidad. *Educ. Humanismo*, 13(21), 129-146. Barranquilla, Colombia: Universidad Simón Bolívar. ISSN: 0124-2121. Disponible en <http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/educacion/index.php/educacion>
- Cerda Gutiérrez, H. (1994). *La investigación total. La unidad metodológica en la investigación científica*. Colombia: Editorial Magisterio.
- Delors, J. (Coord.) (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI. Madrid: Santillana/Ediciones UNESCO.
- De Zubiría, M. (2005). Pedagogía afectiva. En A. Merani (Ed. de la serie), *Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas* (pp. 297-336). Colombia: FIPC Alberto Merani.
- Fernández, O., Lúquez, P. & Leal, E. (2013). Procesos socio-afectivos asociados al aprendizaje y práctica de valores en el ámbito escolar/Socio-affective processes associated with learning and practicing values in the school environment. *Telos*, 12(1), 63-78.
- Gadamer, H. (1992). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Martínez, F. (2011). Formación integral: compromiso de todo proceso educativo. *Revista docencia universitaria*, 10(1). Recuperado de <http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/1393>
- Maturana, H. R. & de Rezepka, S. N. (1995). *Formación humana y capacitación*. Chile: UNICEF.
- Mena, M. I., Romagnoli, C. & Valdés, A. M. (2009). El impacto del desarrollo de habilidades socio-afectivas y éticas en la escuela. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 9(3), 1-21.
- Orozco, L. (1999). *La formación integral. Mito y realidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Quintás, A. L. (1996). *Cómo lograr una formación integral*. Madrid: San Pablo.
- Vigotsky, L. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.
- Viveros, M. U. & Botero, Á. R. (2007). De la formación integral y la evaluación por competencias. *Psicoespacios*, 2(2), 136-148. http://www.acodesi.org.co/es/imagenes/Publicaciones/pdf_libros/texto%20did%Elctico%20-%20negro.pdf (septiembre 10 de 2012).